

DUFOUR, Gérard, *El Ogro corso. Poesía francesa durante la Guerra de la Independencia (1808-1814). Antología bilingüe*, Traducción de los poemas: Lola Bermúdez Medina, Cádiz, Ayuntamiento de Cádiz - Biblioteca de las Cortes de Cádiz, 2015, 453 pp.

En el extenso estudio introductorio (54 páginas) que precede a esta antología, Gérard Dufour, su recopilador, añade con ironía –y exactitud– a los títulos oficiales de Napoleón (emperador de los franceses, rey de Italia, etc.) el de “director de la opinión pública”. En efecto, el control de la opinión pública constituyó una preocupación permanente del gran corso. Hasta tal punto, que en el seno del Ministerio de Policía creó un departamento encargado oficialmente de velar por la libertad de prensa reconocida en la Constitución de 1804, aunque su misión consistió, en realidad, en impedir todo tipo de oposición o crítica al régimen y a la persona del emperador. El mencionado departamento ejerció con celo su función, de manera que llovieron los castigos para quienes se permitieron deslizarse por el terreno de la crítica. El control policial, sin embargo, no logró acallar a los descontentos. Dufour afirma haber recogido 253 poemas anti-napoleónicos compuestos en francés en el tiempo de la Guerra de Independencia española, es decir, desde mayo de 1808 hasta el 4 de abril de 1814,

fecha de la primera abdicación de Napoleón. De ellos, publica 49 en esta antología bilingüe (la traducción al castellano, excelente, es obra de la profesora Lola Bermúdez Medina, de la Universidad de Cádiz). Algunos de estos poemas han sido publicados, asimismo, junto a otros, en el portal del Proyecto “Otras Lenguas, Otras Armas” (OLE), de la Universidad de Oviedo (www.unioviedo.es/proyectedole11/)¹ y casi la totalidad de los reunidos por Dufour estarán próximamente a disposición de los lectores en su versión original en el portal dedicado a la Guerra de la Independencia de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes de la Universidad de Alicante (www.cervantesvirtual.com), bajo el epígrafe: *En vers et contre Napoléon. Poésie anti-napoléonienne en français à l'époque de la Guerre d'Espagne (1808-1814)*.

Aunque es muy apreciable el número de composiciones halladas, producto del intenso trabajo de búsqueda realizado por Dufour, queda mucho por descubrir, como él mismo advierte, de manera que por ahora no cabe establecer límites a la producción satírica en verso contra Napoleón surgida en Francia. Sin embargo, y a pesar de la inmensa producción historio-

1. Otra antología bilingüe muy sobresaliente fruto de este proyecto de investigación es la efectuada por COLETES BLANCO, Agustín y LASPRA RODRÍGUEZ, Alicia, *Libertad frente a Tiranía: Poesía inglesa de la Guerra de la Independencia (1808-1814)*, Madrid, Fundación Dos de Mayo-Espasa, 2013.

gráfica sobre el Primer Imperio francés, son casi inexistentes los estudios sobre este tipo de composiciones poéticas (aparte de un trabajo de Jean Tulard, no halla Dufour ninguna obra significativa sobre la materia) y en general sobre la reacción de los franceses contra la autoridad de su emperador y las formas de oposición, como no hace mucho consignaba una especialista en los estudios napoleónicos, Natalie Petiteau, en su libro *Les Français et l'Empire (1799-1815)*. Evidentemente, no han interesado al público francés estos asuntos, y menos aún –permítaseme la reiteración– las composiciones críticas en verso. Desde el nacimiento, a partir de su muerte (1821) del mito Napoleón, “el recuerdo de la poesía clandestina destinada a denunciar los abusos y hasta crímenes del tirano –escribe Dufour– se avenía mal con esta exaltación del héroe glorioso cuya imagen quedó estampada en la mentalidad colectiva gala. Citar estos poemas constituyó una especie de crimen de alta traición y me temo que para muchos de mis compatriotas las cosas sigan iguales hoy día.” (p. 35). Por este motivo, aparte de una novedad, es importante esta antología bilingüe de tales poemas, así como la edición digital de los mismos.

Cada uno de los poemas publicados en el volumen objeto de este comentario, el cual forma parte de la muy prestigiosa colección “Biblioteca de las Cortes de Cádiz”, va precedido

de una erudita nota del recopilador, Gérard Dufour fundada en una impresionante base documental, en la que se da cuenta del lugar y de las circunstancias de su publicación original y de su autor, si este es conocido.

Los poemas aparecieron en medios muy diversos. Unos en forma de pasquines callejeros, otros se difundieron vía oral o en copias manuscritas y muchos fueron publicados en el extranjero, fundamentalmente en la prensa de Londres, en particular en el periódico *L'Ambigu*, muy difundido por Europa, incluyendo España, en el tiempo del imperio napoleónico. A partir de abril de 1814, una vez restablecido Luis XVIII en el trono francés, muchas de las composiciones en verso se imprimieron en Francia con la indicación de que habían sido escritas durante el primer Imperio. Dufour duda de que hubiera sido así en todos los casos y con buen criterio apunta que tal vez la mayoría data de ese mismo año, cuando sus autores se sentían ya libres de la garra del Ogro.

Se sabe el nombre de varios autores (algunos gozaron de cierta fama en la época, como el periodista Jean-Gabriel Peltier, propietario del mencionado *L'Ambigu*), pero seguimos sin conocer la autoría de muchos de estos textos. Los versificadores conocidos –entre ellos una mujer, Mme. d'Arçon, esposa de un oficial del ejército antirrevolucionario– pertenecen a todas las categorías socio profesionales, salvo al mundo rural (entre ellos hay

periodistas, abogados, profesores, clérigos, militares, artesanos...). En su mayor parte –mantiene Dufour– estos individuos no fueron grandes poetas, ni siquiera pueden ser calificados de literatos en el sentido de gente que vivió de la pluma o que mantuvo una gran dedicación a las letras. En conjunto, se trata de fervientes partidarios de los Borbones que, dice Dufour, “se hicieron poetas exclusivamente para denunciar al Emperador”, lo cual es un claro indicio de la importancia alcanzada por este instrumento de crítica.

Es evidente que la proliferación de este tipo de composiciones, unido a las caricaturas del mismo tenor, afectó a la imagen moral y política de Napoleón y contribuyó a crear en Francia, a principios de 1814, una opinión pública hostil al emperador y favorable a los Borbones. Podría decirse, pues, que lograron su objetivo, de manera que no anduvo descaminado Napoleón cuando intentó poner freno a este tipo de expresión de la opinión pública.

No debe sorprender que los temas más frecuentes tratados en los poemas ofrecidos en esta antología sean la denuncia de la sed insaciable de sangre de Napoleón y la crítica a la conscripción. Era lo que los franceses más temían de esa *malheureuse guerre d'Espagne*, como la calificó el propio Napoleón en Santa Elena. Por otra parte, en lo relativo a la temática existen diferencias interesantes entre los

poemas redactados en Francia y los que se escribieron en Inglaterra. Los del primer caso aluden a las derrotas del ejército imperial en la Península Ibérica (Bailén, los Arapiles, Cintra, Torres Vedras...), a la perfidia de Napoleón en Bayona y a la resistencia heroica de los españoles (por supuesto, en este caso Zaragoza ocupa el primer lugar). Los compuestos en Inglaterra siguieron la tónica dominante en aquel país y se dedicaron sobre todo a celebrar las victorias de Wellington. Sorprende, sin embargo –y así lo hace notar Dufour– que en estos poemas no se mencione por su nombre a Fernando VII más que en un par de ocasiones, y aun en ellas de forma poco explícita. Esta circunstancia es muy ilustrativa de la diferente percepción del acontecimiento por parte de españoles y franceses. Los primeros no cesaron de invocar el nombre del rey (Fernando VII fue, sin duda alguna, el máximo referente para los españoles que tomaron las armas contra Napoleón); los franceses resaltaron el valor de los españoles que se opusieron al “Ogro corso” y el ejemplo que esto suponía para otros pueblos de Europa, pero obviaron a su rey. Esta diferencia en la percepción del lugar ocupado por Fernando VII en aquella guerra fue en buena medida resultado, como apunta con acierto Dufour, de la actuación del propio monarca español –su sumisión y pasividad ante el emperador durante su estancia en Valençay fue bien conoci-

da— y también de la propaganda de desprestigio emprendida por Napoleón contra el símbolo de la lucha de los españoles. Este extremo demuestra, una vez más, la eficacia de Napoleón en la modelación de la opinión del público, incluso del que se mostraba contrario —y en ocasiones furibundamente contrario— a él.

La antología de poemas contra Napoleón ofrecida y estudiada por Dufour en este volumen es, sin ningún género de dudas, una obra novedosa (aborda un campo casi olvidado por la historiografía), fundamental para la historia del primer imperio. Además de una fuente de gran importancia, es asimismo de gran interés para el estudio de la Guerra de la Independencia, pues muestra una percepción desconocida sobre ese acontecimiento (la de los franceses críticos de Napoleón).

EMILIO LA PARRA
Universidad de Alicante

GARCÍA MONERRIS, Encarna; GARCÍA MONERRIS, Carmen: *Las cosas del rey. Historia política de una desavenencia (1808-1874)*, Madrid, Akal, 2015, 302 pp.

Las cosas del rey aborda un episodio de la Historia Contemporánea de España que no ha merecido un especial interés por parte de los historiadores: cuál fue el destino del Real Patrimonio

a lo largo del siglo XIX. Sin embargo, estaríamos simplificando el contenido del trabajo y la problemática que aborda si nos quedásemos únicamente en ese plano del análisis. Hay algo más en el fondo del libro. Un dilema que subyace, lo recorre y conduce a las autoras a preguntarse por la relación conflictiva que existió a lo largo de la centuria entre el liberalismo, el Real Patrimonio y la institución regia. Que la revolución constitucional de 1812 contemplara a la monarquía como forma de Estado no implicó que los soberanos aceptaran el lugar, el papel y las reglas que la nueva sociedad burguesa y liberales había reservado. Hacer encajar la legitimidad monárquica o histórica con la popular o revolucionaria se convirtió en una verdadera encrucijada al poner de relieve que ni la continuidad ni la estabilidad de la corona estuvo garantizada en los años de la revolución y de la posrevolución. Los arduos debates que giraron en torno a la cuestión del Real Patrimonio, tanto en las Cortes como en la opinión pública, no sólo dan cuenta de todas estas cuestiones, sino que ponen de relieve las pretensiones patrimonialistas de una monarquía que siempre vio en los propósitos liberales de distinguir entre lo público y lo privado, las “cosas de la nación” y las “cosas del rey”, un atentado contra sus supuestos derechos legítimos.

Las intenciones soberanistas de las Cortes gaditanas, culminadas con